

Romper el silencio. Astrid Martínez cambia el paradigma de la violencia normalizada en Oteapan, Veracruz

Breaking the Silence. Astrid Martínez Changes the Paradigm of Normalizes Violence in Oteapan, Veracruz

Stephanie Mariana Hernández Salazar
Periodista y activista independiente
smarianahernandez@gmail.com

En México, la violencia de género ha aumentado con los años y diversas fuentes dan cuenta de ello. Según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, diez mujeres son asesinadas diariamente en nuestro país, lo que lo coloca en el primer lugar en feminicidios (ONU). En la Encuesta Nacional de la Dinámica de la Relación en los Hogares (ENDIREH) realizada por el INEGI, en 2016, se mostró que 42% de mujeres casadas y 59% de mujeres separadas, divorciadas y viudas han vivido situaciones de violencia emocional, económica, física o sexual durante su actual o última relación.¹ Diez años atrás, la misma encuesta mostró que 26% de las mujeres solteras y 35% de las casadas o unidas fueron víctimas de violencia de pareja.² Esto sugiere que, en una década, incrementó un 16% el primer parámetro y un 24% el segundo. En Veracruz, lugar de origen de nuestra entrevistada, el Observatorio Universitario de Violencias contra las mujeres³ de la Universidad Veracruzana documenta que durante el primer trimestre de 2022 fueron violentadas 114 mujeres; 160 fueron desaparecidas y existieron 28 casos de feminicidio.

Astrid Martínez, oriunda de Oteapan, Veracruz, salió a marchar el 8 de marzo de 2021 por las calles de su municipio. Fue la única que caminó para conmemorar el Día de las mujeres. Después de volver a marchar en 2022 y encontrarse con más personas que querían ser parte de esta andanza, Astrid Martínez nos contó sobre su desarrollo personal y sus motivaciones que han sido parte de la labor al lado de más mujeres.

- 1 Estadísticas A Propósito Del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer (25 De noviembre), Datos Nacionales, INEGI.
- 2 Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2016).
- 3 Observatorio Universitario de Violencias contra las mujeres, <https://www.uv.mx/ouv mujeres/general/estadistica-de-violencias-contra-las-mujeres-en-el-estado-de-veracruz/>

SH: *Quisiera saber un poco sobre tu formación, tu crianza. ¿Cómo fue la etapa de la infancia? ¿Cómo fuiste creciendo? Supe que tres mujeres han sido las columnas en tu vida. . .*

AM: Soy Astrid Martínez López, tengo 20 años. Actualmente no estudio. Me di de baja temporal por un problemita de salud de mi tía, uno de mis tres pilares. Mi infancia fue con altas y bajas. No menciono mucho a mi papá, pues es un padre ausente. Se separaron cuando yo iba a terminar el kínder, pero no sentí gran diferencia. Incluso, mis primeros recuerdos con él fueron cuando ya estaban separados y yo me sentía incómoda con mi papá. Para mí era un extraño y [. . .] siempre le decía a mi mamá “acompañame”, porque yo me sentía rara con él. Y, bueno, después de eso estuve con mi mamá. Ella fue madre soltera, se dedicó a trabajar y casi no la veía. Su trabajo era demandante y quien me cuidaba era mi abuela. Ella era la que iba por mí al kínder, era la que me daba de comer y todo lo demás. Igual con mi tía, ella me cuidaba. Yo era una niña reservada. No era de muchos amigos, solamente niñas. Luego, mi mamá se enamoró de alguien, se juntó con esa persona y fue un cambio muy drástico para mí, porque [en] tercero de primaria me cambiaron de escuela. Soy hija única, mayormente he estado sola. En la escuela no tenía amigos y en el vecindario casi no había niños, no tenía muchos amiguitos aparte de mis primos, entonces jugaba sola. [Además] mi mamá no estaba en casa y eso me obligó a ser muy responsable conmigo misma. Mi abuela no podía ayudarme en ciertas cosas, digo, ella no fue a la escuela y no me podía ayudar con la tarea, pero me ayudaba en lo que podía. Y, bueno, luego, conozco más a esta persona que fue mi padrastro, aunque, si te digo la verdad, yo quise más a esa persona que a mi padre biológico, ya que estuve con él como 10 años [. . .], solamente que hubo un mal final. Hace tres años murió mi abuelo por vejez y al siguiente día nos deja por otra familia. Fue un golpe duro.

La secundaria no me agradó mucho, por una maestra mala y porque los niños me empezaron a molestar por los pechos. Me desarrollé a muy temprana edad [. . .] como a finales de cuarto de primaria me llegó la regla. Fui la primera de mi grupo a la que le llegó. Mis compañeras no se habían desarrollado aún y pues yo ya, y era como que “de seguro [tus pechos] no son reales, te pones papel” y así, empecé a taparme. Eso fue las primeras veces que me sentí agredida por parte de mis compañeros, mayormente niños. Y ya luego en la secundaria. . . yo soy una persona muy velluda, tengo mucho pelo. En la primaria sí me hacían comentarios, pero no tanto, pero ya en la secundaria se destapó un poco más. No fue una etapa buena de mi vida, por eso de los vellos. Ahorita ya, ya estoy libre de eso. Ya lo acepto. La primaria la estudié en mi pueblo, la secundaria en Cosoleacaque, que es un municipio al lado, y la preparatoria en Minatitlán, que es una ciudad [. . .]. Fue una buena etapa de mi vida [. . .].

Al final me fui a Xalapa, pero la que quedó más resentida [con eso] fue mi mamá, ya que perdió a su papá y al mismo tiempo a su pareja. Siento que en esa situación la más afectada fue mi mamá. Cuando podía ir, otra vez regresar al pueblo, trataba de ir. A mí me preocupaba mucho mi mamá..

SH: *¿Pero fue una decisión personal, no fue porque faltara la secundaria en Oteapan que estudiaste en Cosoloacaque?*

AM: Para buscar una mejor educación, porque mi pueblo es chico y mi mamá también estudió fuera, ya que su papá trataba de buscar algo mejorcito. Sí hay secundaria, pero no hay muy buenos referentes. Y, pues, a mi mamá no le gustaba ese aspecto. Y me dijo : “también tienes que aprender a salir. Tienes que ver otras cosas fuera de tu entorno”. Por eso fue que mi mamá siempre me ayudó [. . .] a explorar nuevas cosas.

SH: *Mencionaste que “desde que una es niña y empieza a desarrollarse, hombres de 30 y 40 años nos ven y hacen insinuaciones”⁴ o sea, tú viviste acoso desde muy temprana edad. ¿Crees que en Oteapan se ha normalizado tanto que no se puede hablar abiertamente del malestar que se vive dentro de la casa o si hay oportunidad por parte de las mujeres el mencionarlo, el cuestionarse? ¿Ya existe esta libertad, antes no existía? ¿Cómo lo ves?*

AM: Oteapan es un pueblo chico y todavía hay muchas personas chapadas a la antigua. Se puede hablar de los temas, pero [. . .] mayormente hay cosas que no. Cuando pasó lo del 8M del anterior año, fueron personas por fuera que dieron buenos comentarios, pero de mi pueblo casi no o muy poquitos. Y si ves la marcha de este año, o sea, todavía somos muy poquitas. Antes no había Instituto de la Mujer en el Ayuntamiento. Ahorita ya. Incluso, cuando fue la anterior marcha, una viejita me platicó un caso de una chica que fue violada por su padrastro y por un hijo de él. Y me dice “incluso es muy importante tocar esos temas, hija, porque ellas no dicen nada”; “y la mamá no hizo nada”. Hay muchos casos de violación y mayormente son del padrastro, del papá. Son secretos a voces y no van a la cárcel. No hay denuncia. Para levantar una denuncia se necesita fuerza, cuando no hay esa fuerza, no hay ese apoyo, no hay conocimientos de esos temas las personas no denuncian. Oteapan es un pueblo muy machista, también muy homofóbico. Todavía hay mucho que trabajar en mi pueblo.

4 Noticieros Televisa (2021), recuperado de <https://noticieros.televisa.com/historia/joven-marcha-sola-en-otepan-veracruz-durante-el-8m/>

SH: Bueno, desafortunadamente, Veracruz es uno de los tres estados con mayor tasa de feminicidios. Y justamente me causó impresión que dos de los municipios con más feminicidios están cerca de Oteapan, o sea, Cosoleacaque y Coatzacoalcos.

AM: Ahorita estoy en Coatzacoalcos y, pues, está muy mal. Hay mucha inseguridad, la delincuencia está horrible; aparte de que entre ellos mismos se matan, también hay muchos feminicidios. O sea, créeme que yo salgo de mi trabajo, voy con llave en mano por cualquier cosa. Tengo mi gas pimienta. Todas las chicas de mi trabajo estamos comprando gas pimienta. Yo ahorita camino en las calles y si veo un taxi [o cualquier carro] que se está estacionando me detengo hasta ver si ese taxi se va. Trato de no pasar muy cerca de los autos, más cuando veo que hay personas ahí o cuando voy caminando tengo que ver desde lejos si hay personas, si hay, trato de cruzar al otro lado e ir muy atenta [. . .] Es muy feo. O sea, caminar en las calles así, no está chido. Ni siquiera deberíamos hacer eso, pero, vaya, todavía estamos en una sociedad donde las mujeres, o sea, es un privilegio llegar a tu casa.

SH: Leí los casos sobre que te querían robar el beso. Platicame cómo fue este suceso y aparte, ¿cómo fue la reacción ante las autoridades de la escuela? ¿Cómo fue la reacción de tu mamá? ¿Qué te dijeron, qué te aconsejaron? ¿Cómo llevan el caso las personas?

AM: La primera vez que un niño me obligó a besarlo fue en el kínder. Todavía me acuerdo del olor de cheetos en las manos y en la boca. Era horrible. Me estaba intentando besar y yo no quería. A mí no me hizo caso, pero cuando llegó otro niño a defenderme fue el momento en que paró y no dije nada. Luego, en la primaria, no me acuerdo si primero o segundo año, un niño me intentó besar y sí me besó y yo me quedé así de ¿qué? Le dije a la maestra, pero [porque] las demás niñas [decían] “vamos a decirle a la maestra”. Luego, otra vez el mismo niño intentó besarme y ahí sí le di una patada y ahora yo solita, nadie estaba viendo. Y ya en sexto, había un niño al que yo le gustaba [. . .]. Llegó al punto que me dio un regalo enfrente de todos y el conflicto para mí era que si se lo acepto va a decir que sí quiero algo con él y yo no quería, pero ahí fue un poco más de presión social donde mis amigas estaban como que “ay qué bonito” y yo [decía] “no, no es bonito para mí”. [También] mi tía me insistía. Llegó al punto de que [el niño] intentó besarme, ahí me salvó un Lucas. Pasa el recreo y le digo a mi maestra que ese niño intentó besarme a la fuerza y que por eso le tiré un Lucas en los ojos. Va mi maestra muy enojada, porque esa maestra era una buena, [a decirle] a la maestra del [niño]; [ella] me dijo “seguro tú lo provocaste” y yo me quedé “no, él quiere que sea su novia desde hace mucho tiempo y yo no le hago caso, incluso me obligaron que aceptara un regalo de él y nunca lo he provocado [. . .]”. Yo me enojé mucho. En secundaria también

pasó. En prepa, a veces regresaba de noche. [. . .] en Minatitlán y Cosoleacaque hay muchos trabajadores y obreros [de Pemex]. Una vez me quedé hasta atrás con mi novio, pero él se bajaba mucho antes que yo. Y si nos íbamos atrás, yo siempre era de que “si voy atrás, siempre voy a buscar un lugar más enfrente para ir segura”. O sea, todo lo que tenemos que hacer. [Esa vez], por más que buscaba, no había asientos, estaba muy lleno el camión y me tuve que quedar en la parte de atrás. Y mi mamá me había dicho “hay trabajadores, ten cuidado”, porque incluso a mi mamá le ha pasado. Y me tuve que quedar ahí. Luego pasamos el Complejo donde están los trabajadores. [. . .] Uno se sentó al lado mío. Traía una mochila y yo igual [. . .] Antes me ponía, ahí se me pasó, mi mochila al lado, para que nadie me toque, para no rozar con ninguna persona, pero como íbamos tan apretados, pues yo alcé mi mochila y me la puse en las piernas y este señor también. Y luego siento como que me rozó, pero dije “no creo, porque estamos muy apretados”. Luego empiezo a sentir como una caricia y dije “esto no es normal”. Y ya estábamos llegando a una bajada y yo, te digo, antes no era de hablar, de alzar la voz. Ahorita ya, pero en esos momentos no sabía cómo reaccionar y [. . .] me quedé callada y la que se bajó fui yo. Cuando me bajé, él todavía me dio una nalgada. [. . .] Un compañero del mismo salón se bajaba en esa misma parada y me dijo “¿qué te pasó?” y yo le dije “nada”. Pero él sí sabía, él sí se dio cuenta cuando me dio la nalgada el otro [. . .] Ya ahorita me da mucho coraje de no haber dicho que lo bajaran a él o evidenciarlo en lugar de yo bajarme. Ahorita digo ¿por qué?, pero no supe cómo reaccionar. Creo que la Astrid de ahorita no reaccionaría igual.

SH: *Has estado en diferentes municipios de Veracruz. ¿Cómo ves esta situación de las adolescentes embarazadas? ¿Son madres solteras? ¿Cómo lo percibes?*

AM: En Oteapan casi todos mis compañeros de primaria ya están casados y tienen bebés. Oteapan es un pueblo donde no se tocan temas de feminismo, de la diversidad sexual, mucho menos de la vida sexual. Hay muchos tabúes todavía. Y eso está reflejado. [De] la secundaria salen muchas niñas con embarazos. [. . .] En Cosoleacaque también, pero se habla un poco más. No había tanta educación sexual, incluso si se [tocaban] esos temas, los teníamos que tocar nosotros que éramos inexpertos. En la secundaria ni siquiera nos enseñaban un condón. Ya hasta la prepa, porque la rama que yo tomé que fue biológicas, [en] el tercer año, ahí hablamos un poco más de educación sexual. Pero era porque era de nuestra rama, el área de salud. En otros grupos no se tocaba y nosotros nos encargábamos de hacerlo, tuvimos que juntar preservativos, ir al centro de salud a recolectar y ya luego regalar en la escuela [. . .]. Nosotros mismos teníamos que dar la plática, en lugar de los maestros que se supone que tienen

que saber más. Bueno, deben [darnos] los temas o si ellos no [pueden], pues que inviten a personas, pero no. Nunca tuve una conferencia ni pláticas sobre el tema.

SH: *En general, ¿cómo ves esto del violentómetro? ¿La gente, las mujeres, conocen sobre las diferentes maneras de violencia que existen: la psicológica, la económica? ¿Tú crees que están bien informadas? Platicame*

AM: Bueno, hubo un momento donde mi mamá trabajó en el municipio de Oteapan. Luego la esposa del alcalde se lanzó. Y, pues, uno va a las campañas como apoyo. [. . .] Y me acuerdo mucho de una casa que el señor era un nefasto. Nosotros, este, se tenía que tocar una casa y se tenía que decir “somos del partido tal” y nosotros acompañando a la candidata. Y el señor estaba tomado y a la candidata le dijo “no, tú eres una tal por cual” y le iba a pegar ahí. Sí estaba ebrio, pero no tanto. Y yo viendo a su mujer, atrás, se medio asomó por la ventana y estaba llorando. No tuve más que entender que esa mujer era violentada. Nos fuimos y luego una señora nos dice “ese señor está loco, ese señor le pega a su mamá y le pega a su esposa”. En ese momento yo era una niña de 1.46 m, yo qué le voy a hacer a ese hombre, pero ahorita lo hablé con la directora del Instituto de la Mujer. ¿Qué está pasando en Oteapan? Hay mujeres violentadas, abusadas y que no alzan la voz. ¿Por qué? Por miedo. Te voy a decir algo en breve. Me pasó algo y cuando tú alzas la voz y la gente se entera, hay personas que te apoyan y otras que te van a odiar. Igual y te llegan amenazas o mensajes de odio y así. Bueno, en mi caso hubo, por eso no estoy tan activa. Vaya, tuve que hacer una denuncia y apenas me estoy recuperando de eso. Ahorita ya voy a terapia psicológica. Y quisiera decir que voy a la de mi pueblo, pues no. Tengo que venir al Instituto de la Mujer de Coatzacoalcos, que es una ciudad. Si yo [lo] comparo con el de mi pueblo es solamente una persona y, si acaso, un ayudante. Y se acabó. La psicóloga de mi pueblo, a un familiar a todo le decía “no, pues, todo en mano de Dios”, “Dios esto y Dios acá”. Todo lo que me pasó tuve que darle un seguimiento aquí, en Coatzacoalcos. En el Instituto de la Mujer, con la fiscalía de aquí. Como que sí te da miedo, pero si estás rodeada con las personas adecuadas y sientes que en un espacio vas a estar segura. [Por eso], yo antes [les] decía “si les pasa algo, háganme, voy a hacer todo lo que pueda” y sí ha habido mujeres. En mi caso fue algo de la Ley Olympia. Y, pues, realmente, lo que me dijeron en la Fiscalía, fue como que “no, pues, como no pasó nada en sí, este, solamente para un antecedente y si no tendrás que ir, si ya pasa algo más, a la especializada”. La primera vez que fui al Instituto de la Mujer, o sea llegué llorando, llorando cabrón. En el momento que llegué a la Fiscalía, que tienes que tener una preparación, porque

me decían “es que tú en la Fiscalía no puedes llorar, tienes que ser muy fuerte, porque si tú nada más piensas y empiezas a lagrimear un poco, te van a decir ‘para y ya y regresas luego’”. [. . .] Se necesita mucha fuerza para hacer una denuncia. Y mis mamás estaban ahí y eso fue lo que hizo que yo tuviera toda la fuerza de no llorar, de no titubear, de contar todo como fue. Y realmente eso me ayudó y sé que no todas las personas, no todas las mujeres tienen eso, un apoyo. Tal vez si yo no hubiera tenido el apoyo de mi mamá y de ustedes y si yo me hubiera sentido más sola, no lo hubiera hecho. [. . .] Es muy difícil hacer una denuncia, peor si tu agresor está en casa. La segunda vez que fui a la Fiscalía, [había] una niña que estaban revisando, que había sido abusada. Ella tenía 10 años y estaba ahí con su mamá. Y por lo que entendí, era un hombre que vivía con ella, con ellas, y que ellas se tuvieron que ir de esa casa para estar tranquilas. Era alguien de su misma familia que la había agredido. Veo mucho a niñas agredidas. Y que [sus agresores] son de su entorno más cercano. Por eso, para mí, es muy importante visualizar esto. O sea, cuando yo estaba en el Instituto de la Mujer, aquí en Coatzacoahuac, vi ese violentómetro, [pero aunque] no he entrado al de Cosoleacaque, ni al de Minatitlán, siento que no [tienen] la misma información, y entonces fue que hablé con la directora de aquí de Oteapan. Le dije “mira, aquí no hay mucha información y sabemos que hay personas, hay mujeres violentadas y primero necesitan saber que es [violencia], los motivos, y que no están solas. Le digo “tenemos que hacer campañas y vamos a empezar y que se pueda”, porque también son temas complicados de tocar y que los padres quieran tocarlos en escuelas. Ahorita me enfoco más en Oteapan. Hay muchas personas que no tienen teléfonos inteligentes. Ellos necesitan un folleto, necesitan un tríptico, necesitan una monografía. Eso tenemos que hacer. Y, por eso, ahorita me siento muy a gusto que estoy con esta persona, porque sé que podemos tomar unos recursos ahí: papeles, más cosas. Créeme que cuando yo salí a marchar sola, fue para que se visualizara ese problema también en mi pueblo, porque dije “ya se está tocando”. O sea, yo iba a ir a Mina, pero dije, “ya muchas mujeres van a Mina, en Cosoleaca no sé”. Y dije “¿y por qué no lo hago en mi pueblo?”, o sea, aquí también hay mujeres y no se está tocando ese tema aquí. Dije “no, pues, nadie me va a hacer caso, no importa voy a ir sola y se tiene que tocar el tema”, porque cuando estaba en Xalapa estudiando Diseño de Modas, yo vi por primera vez una marcha. Y créeme que hice mi cartel y ya. [Aquí], te digo, no se tocan tanto esos temas, pero estamos haciendo todo lo posible de que si se toquen. Hay muchas mujeres no solamente aquí en mi pueblo, en todo el mundo, [que] se sienten solas. Y cuando [no] estás sola, te sientes protegida. Lo que le digo a la directora es [que tenemos] primero darnos a conocer y [que sepan] que, si les pasa algo, estamos nosotras que las

podemos ayudar. [Podemos] darles esa fuerza, antes que nada, para alzar su voz. Es muy difícil, pero no imposible. Es cuestión de trabajarlo.

SH: *Vi en una entrevista que dijiste que estabas ayudando a crear una colectiva en Chinameca ¿Hiciste una colectiva por allá y ya no se logró? ¿Aparte de eso el Instituto de la Mujer en Oteapan llegó después de tu marcha?*

AM: Llegó este año, en enero.

SH: *¿Crees que fue a partir de esta semilla que empezaste a sembrar o ya había planes de que viniera? También vi que participaste en la marcha de orgullo gay del año pasado, justo también en Oteapan. Entonces, se están creando más marchas, ¿no? Platícame un poco, ya para finalizar, sobre la colectiva, sobre el Instituto y sobre esta participación de la marcha.*

AM: Bueno, en la colectiva hay dos mujeres como de treinta años, pero mayormente ahorita todas estamos en la universidad y a veces cuando queríamos hacer algo [decían] “es que yo esto, no, es que yo lo otro” y no nos poníamos de acuerdo, [. . .] pero sí logramos algunas cosas, tuvimos unos talleres para mujeres uno de verano (era para niños en general, no solo para niñas), donde hablábamos un poco de la equidad de género, pero lo combinábamos con creatividad, pintar y así. Igual las mamás que no solamente fueran a llevar a los niños, sino que también aprendieran ciertas cosas, darles un poco de información. Eso fue uno de los logros más bonitos que hemos tenido y que conozcan un poco más de la colectiva. Igual, si necesitan algo, pues ahí estamos, ¿no? Desgraciadamente nos hablan mayormente para cuestiones de aborto, pero son temas que no conocemos mucho. No tenemos a ninguna chica que esté en enfermería o medicina.

Yo no soy la misma Astrid del año pasado, ni de antes [. . .] Hace tres años yo no sabía casi nada. [. . .] Incluso unas del colectivo iban a escondidas de sus padres, porque a sus padres no les gustaba que “¿ah, feminista, no? La que raya paredes” No les gustaba. Ahorita solamente lo que se hizo fue la marcha. Fue en Chinameca y queríamos conectarla. Yo sí estoy en la de Chinameca, pero también quiero trabajar más la de Oteapan. Pero pues, con lo que me pasó, mi mamá me dijo que ahorita no quiere que toque estos temas. Incluso no sabe que estoy dando esta entrevista. Me dijo “te olvidas de eso”. Me puso a elegir entre mi universidad o el feminismo. Y, pues, dije, si me gradúo voy a ser independiente y voy a ser lo que yo quiera. [. . .] Ya no estoy activa públicamente, pero sí hago ciertas cosas todavía, porque lo que me pasó le puede pasar a cualquiera. [. . .] Solamente es cuestión de que mi mamá comprenda o se pasen un poco más las cosas y poco a poco vaya aceptando ciertas cosas.

Mi mamá tiene el miedo de “si tocas esos temas así, vas a acabar. . . vas a provocar que te maten, que alguien llegue y que te mate”. Y le digo, “mamá, si pasa, pues va a pasar y pues si no, pues ya, pero no es cuestión de callarnos”. Por la misma razón, no debemos de callarnos. O sea, a mí lo que me pasó yo lo hubiera tocado, lo quisiera tocar cuando esté más preparada, pero sin pena. Para ser el ejemplo de otras mujeres. [. . .] Bueno, cuando fue lo de la marcha de este año, quisimos conectarla con Chinameca, iniciar desde Oteapan y luego pasarla, como una antorcha. Algo significativo y luego que las chicas de Chinameca siguieran, pero como hubo problemas territoriales [entre] Chinameca y Oteapan ese día hubo manifestación por mucha gente de mi pueblo y así como que “no, no podemos hacer esto, nos van a linchar ahorita”, porque [había] un montón de personas quemando llantas, o sea, hubo mucha manifestación. [. . .] Había muchas personas, hombres y mujeres con armas y yo como que “no podemos hacer eso en este momento” (risas). Nosotras decíamos “no, pues para ver que, o sea, las mujeres podemos tomar otro, este, dar otro enfoque, no discutir tanto y qué bueno si estamos juntas a pesar de todo” [. . .]. De momento es esto. Del mes del orgullo [. . .], vaya yo, [. . .] la primera vez que yo le pregunté a mi mamá de “mamá, ¿qué es una lesbiana?” y me dijo “es una mujer que quiere a otra mujer”. Es lo único que me dijo y yo con eso lo comprendí. Y luego, pues vas creciendo, vas teniendo información, internet y así. . . Y yo siempre decía “¡qué viva la diversidad sexual!”. Y yo así “o sea, ¿y por qué que viva la diversidad sexual?”. Luego tocábamos ciertos temas en la escuela. Y ya, pero yo también de niña empecé a. . . o sea, tú cuando ves a una mujer de la tele y dices “¡ay, qué bonita!” Y la admiras. Pero, yo sentía que era más que una admiración. Cuando te gusta tal actor, cuando te gusta. Incluso una vez se lo dije a mi tía “oye tía (pero yo estaba muy chica), siento que me gusta la actriz” Era Gaby Spanik, creo, la primera mujer que dije “¡ay, qué hermosa!” Y ya mi tía me dice “no, mira, no te gusta, sientes admiración por ella. Entre mujeres sentimos admiración, de que su cabello y así”. Y dije “bueno, está bien”, así lo tomé, porque también me gustaban los niños. Y dije “no, pues sí, no soy lesbiana”. Y ya, luego empecé a crecer y pues vi que me gustaban tanto niños como niñas, luego de cierta forma, se lo platicué a mi prima. Pero como mi prima no me pudo guardar el secreto, se lo dijo a su papá y él a mi mamá y fue como que “Astrid, a ver cuéntame, ¿te gusta esta niña y no se qué?”; [pero no fue] no tanto el hecho que me gustara, sino que el hecho de que porqué no le tuve la confianza a ella antes. Y yo le dije “es que todavía no he tenido novia y no estoy tan segura, pero si la iba a tener, pues ya te iba a decir [. . .]”. Pero, pues sí le cuesta un poco a mi mamá. Ya le dije “no soy lesbiana, soy bisexual. Me gustan niños y niñas” y me dice “pero yo te he visto con novios” y le digo “sí,

pero me gustan también las niñas”. Y ya, como que no lo digo tanto, solamente a veces. No es como que diga “hola soy Astrid Martínez y soy bisexual” (risas), solamente si me preguntan o algo así, que de preferencia está muy bien, y ya les digo “no, pues sí, soy bisexual”.

SH: *¿Y fue la primera marcha de orgullo gay?*

AM: No lo sé, porque mi mamá me dijo que no hubo una marcha, no se acuerda muy bien. Es que hubo un baile, pero solamente fue de gays, no me acuerdo que sea por *el orgullo*, no incluían a lesbianas, a trans, era de puros hombres gays. No se acuerda si hubo una marcha y luego el baile, pero después de eso, después de mucho tiempo, digamos como que fue la segunda. Bueno, ahí ya dije “O.K. el machismo también afecta a hombres y afecta a mi comunidad, pues vamos a darle”. Y ahorita conocí a más personas y así que “podemos a hacer esto” “ah, ok, pues vamos a hacerlo”. Y fue así como que también surgió la marcha del orgullo. Pero, pues, desgraciadamente fueron más personas de Chinameca que de mi propio pueblo. Y sí tenía como que amigos de que voy o no voy, pero al final dicen “ah, es que mis papás me van a . . .” Sí, o sea, todavía hay muchos temas por qué tocar.

SH: *Me gustaría que para finalizar me digas ¿qué te dejó esta lucha y con qué finalizas la entrevista?*

AM: Bueno, una de las cosas que me dejó esta lucha, empezando conmigo, fue que empecé a tener amor propio. Antes no lo tenía, como te digo, me habían criticado mi cuerpo desde niña, empezando con los vellitos. Ahorita ya puedo salir sin depilarme las piernas, las axilas. Algo a lo que más me he atrevido ahorita es ir a un río y usar un traje de baño y que no me importara ni las estrías, ni los vellitos. Al principio sí me sentí incómoda, pero luego pasó. Es la primera vez que yo me atrevo a hacer eso. Antes estaba un poco más grande, desde la pandemia. Como llegó pandemia, sedentarismo, sentada en la computadora trabajando y si me da ansiedad, comía. Me da por comer cosas mientras trabajo, bueno, estudiaba y luego empecé a ganar un poco de peso y luego me empecé a odiar, luego tuve comentarios de más personas y llegué al punto de real odiarme muy cabrón, pero con todo lo que pasó y así me di cuenta que la única que puede criticar soy yo. Y que, o sea, está bien, o sea [. . .], si yo quiero estar así, está bien y pues ya en cuestiones de salud y así, está bien. Pero, más que nada es aprender a quererme tal y como soy en todas mis fases. No solo quererme cuando estoy delgada o depilada, sino también quererme cuando no lo estoy. Creo que empezando conmigo fue eso: aprender a quererme. Lo segundo fue que me abrió los ojos profundamente de toda la desinformación

que vivimos. Como te digo, o sea, si aquí en Veracruz, en mi zona, casi no se habla de aborto. Acababa de ver un taller, pero es en Veracruz Puerto, pero lo van a hacer en línea y, pues, ahorita lo voy a tomar, porque [aquí] es muy necesaria esa información, ese tipo de talleres. No hay lugares dónde y si hay lugar, es muy caro y no todas pueden. También me ha dejado mucha amistad, acompañamiento. He conocido a personas increíbles. [. . .] También que debo cuidarme a mí misma, más. Es lo que me ha dejado este viaje del feminismo, de esta lucha. Y que una de las cosas que yo digo que es muy importante es que se atrevan a hacer lo que ustedes quieran, que se atrevan a cumplir sus sueños, que se atrevan a hacer algo, a hacer algo que ustedes quieren. Es mejor saber qué pasó a qué no. Y créeme, o sea, hace un año una chica colombiana me decía, igual en una entrevista por Zoom, “es que no sabía si me ibas a contestar [. . .]” y le dije “bueno, pero te atreviste y ahora estamos aquí, ¿no? Igual yo me atreví a hacer esta entrevista. A mí me da mucha ansiedad el público. Estar enfrente de muchas personas me da mucha ansiedad, pero me he atrevido poco a poco y así vamos venciendo el miedo y eso a mí me va ayudando. Y otra cosa que les diría, es que también se cuestionen todo lo que hacen. Una de las cosas que yo he puesto en práctica es cuestionarme de por qué hago esto, si realmente lo hago porque yo lo quiero o porque es lo que me han dicho que se tiene que hacer, ¿sabes? Cuestionarme todo me ha ayudado. Me ha hecho comprender las cosas que hago y por qué las hago. Es lo que les diría: que se atrevan a realizar sus sueños, algo que les da miedo y que se cuestionen. Y, pues bueno, gracias por esta entrevista, me sentí muy cómoda contigo.

REFERENCIAS

- Noticieros Televisa (2021, 9 de marzo) recuperado de <https://noticieros.televisa.com/historia/joven-marcha-sola-en-oteapan-veracruz-durante-el-8m/>
- INEGI (2021, 25 de noviembre) Estadísticas A Propósito Del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. Datos nacionales. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Violencia2020_Nal.pdf
- INEGI (2016). Violencia en las relaciones de pareja. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- Noticieros Televisa (2021, 9 de marzo) recuperado de <https://noticieros.televisa.com/historia/joven-marcha-sola-en-oteapan-veracruz-durante-el-8m/>

Fecha de recepción: 17 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2022